

MITOS Y LEYENDAS DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN

*Rubén Sáez Abad*²⁰

1. INTRODUCCIÓN

Las leyendas son narraciones de antiguos hechos verídicos, que han sido enriquecidas con elementos fantásticos, lo que ha terminado por transformarlas en su totalidad. La imaginación popular recuerda un acontecimiento y lo transmite de generación en generación por medio del soporte oral. En cada uno de estos procesos de transmisión se van modificando los detalles de los personajes, así como su localización espacial. Este hecho explica que los motivos se repitan en zonas muy alejadas y situaciones diferentes, pues todas las historias con un mismo tema habrían surgido a partir de una leyenda original.

En cuanto a la temática mágica de la Sierra de Albarracín es muy semejante a la del resto de Europa Occidental. Así, encontramos motivos tan habituales como los referentes a tesoros ocultos, apariciones del diablo, dragones, historias de amor imposible y de locura. Asimismo, la Sierra de Albarracín tiene una peculiaridad y es la abundancia de relatos de brujas, así como la aparición excepcional de un hombre lobo, personificado en el Ren – Ren de Tramacastilla.

2. TEMÁTICA DE LAS LEYENDAS DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN

Uno de los primeros temas a destacar es el de las criaturas mágicas, entre las que se incluirían los dragones o los hombres lobo. El dragón se presenta iconográficamente como una especie de serpiente con pies y alas o como un lagarto gigante. Siempre aparece como un ser maligno, insaciable, que, a menudo, tan sólo puede ser aplacado por medio de sacrificios humanos. Y, al final, siempre resulta vencido por un héroe anónimo llegado desde tierras lejanas.

A pesar de que las primeras representaciones de dragones provienen de la antigua Mesopotamia, será en la Edad Media cuando más abunden las referencias a estas criaturas, siendo el animal mítico por excelencia de este periodo. De ahí que sea muy común su presencia en sagas y cuentos a lo largo de toda Europa. Destacan por su carácter épico el poema inglés Beowulf, muy semejante a nuestro

²⁰ Doctor en Historia.

Cantar de Mío Cid, aunque con un dragón como principal protagonista y la saga de Sigfrido, ya en tierras alemanas.

Con el cristianismo, el dragón pasó a ser la representación del demonio, siendo derrotado a manos del arcángel San Miguel o del caballero de San Jorge, patrón de Aragón. De la temática de los dragones sólo se conocen dos casos en la provincia de Teruel, uno de los cuales es el de Bronchales.

Pero, el mito del dragón de Bronchales presenta unas peculiaridades que los hacen único. Según cuenta la leyenda, este animal no era un dragón al uso ya que no se aplacaba con sacrificios y tan sólo sentía atracción por lo dulce, por lo que no tardó en ser conocido como el dragón goloso. No atacaba a los humanos y únicamente gustaba de robar la comida de los pastores y de sorber la leche de las mujeres que tenían niños pequeños. También es novedoso el final del animal, que no murió a manos de un caballero, sino que fue la gente del propio pueblo la que, tras localizar la entrada de su cueva, amontonó leña en torno a ella y le prendió fuego, acabando con la criatura.

La Sierra de Albarracín también posee un caso excepcional y es la presencia de una leyenda que tiene como protagonista un hombre lobo. La enorme cantidad de lobos que vivían en estas zonas de montaña y los constantes ataques que protagonizaban sobre los rebaños probablemente extendieron este mito, que habría tenido un origen real. A pesar de que abundaban las noticias orales de apariciones de estas criaturas, según la tradición, en Tramacastilla lograron atrapar una de ellas a la que se conoció como Ren – Ren.

Seguramente, esta historia date de finales de la Edad Media o de los siglos XVIII o XIX, momento de mayor esplendor de este tipo de narraciones. La leyenda del Ren – Ren cuenta cómo algunos habitantes de esta localidad vieron una extraña criatura mitad lobo y mitad hombre en medio del bosque. El temor a que se produjeran ataques a los pastores del entorno condujo a que se preparara una batida para atraparla. Tras ser capturado con vida, el extraño ser fue atado a una reja del ayuntamiento y se envió una delegación a Teruel para informar del asunto. Desde allí se envió otra a Madrid, de tal modo que cuando regresó esta última, la criatura ya había muerto y su cuerpo había desaparecido.

El toro es otro de los animales que ocupa un lugar significativo en la mitología de la Sierra de Albarracín, al igual que sucedía dentro de todo el espacio del Mediterráneo. El toro es el símbolo más primitivo de las fuerzas instintivas y desenfrenadas en todos sus aspectos, tanto destructoras como creadoras. Al mismo tiempo, su presencia en las leyendas de la Sierra entronca con los ritos vinculados al paganismo. En la localidad de Terriente, a tenor de lo que cuenta la leyenda, sucedía un fenómeno que tenía mucho que ver con estos rituales ancestrales.

Cada año se sorteaba entre los quintos de la localidad cuál de ellos sería sacrificado para apaciguar las fuerzas de la naturaleza. Durante muchos años, las muertes se sucedieron hasta que la suerte eligió al hijo de la mujer más rica del pueblo. Para que su hijo no muriera pagó un toro que fuera sacrificado en su lugar. A partir de ese momento, el toro sustituyó a los jóvenes del pueblo, acabando así con las muertes de inocentes.

Quizás esta vinculación pagana fuera la misma que encontramos en la localidad de Griegos, en la que era adorado un toro de oro. La llegada de los musulmanes a la Península Ibérica y la toma de la Sierra de Albarracín provocaron que los habitantes de la ciudad de la Muela escondieran este magnífico tesoro, una quimera que durante muchas generaciones ha sido buscada por las tierras de la localidad. A alimentar esta leyenda ha contribuido la abundancia de restos arqueológicos en el entorno de la localidad.

Pero, sobre todo, destaca la abundancia de alusiones a la brujería. Si hay algún pueblo que se puede considerar como lugar mágico por excelencia ese es Jabaloyas. Son muchos los relatos de brujas y de seres mágicos que tienen como escenario el monte Javalón, al pie del cual se sitúa la localidad.

Las brujas eran mujeres que, a través de un pacto con el diablo, habían adquirido la facultad de llevar a cabo actos sobrenaturales con la ayuda de encantos secretos, amuletos, brebajes o plantas. Usaban estos poderes que les había otorgado el demonio para causar daño a sus semejantes. Las brujas también podían volar y lo hacían sobre escobas o a veces a horcajadas encima de una cabra, representación del demonio. Se reunían en lugares secretos donde se rendía culto al diablo, en lo que se conocía como aquelarres.

Estas creencias y costumbres que, de nuevo tienen que ver con el paganismo de origen celta, se mantuvieron a pesar de la influencia del cristianismo y, así, cobraron un mayor auge a finales de la Edad Media. La Iglesia que hasta ese momento había tenido una actitud pasiva frente a este fenómeno, empezó a aceptar la existencia de la brujería, introduciéndose la Inquisición para juzgar los comportamientos relacionados con ella. Y la Sierra de Albarracín no podía permanecer ajena a su existencia en un territorio tan boscoso y propicio para el misterio.

Según cuenta la leyenda, las brujas de Jabaloyas solían bajar al pueblo de Frías de Albarracín para robar el vino de las bodegas, que mezclado con hierbas, les permitía alcanzar el éxtasis. Penetraban en las bodegas a través de la chimenea, gustando de tomar el vino del Tío Candelas, que poseía el mejor de toda la localidad. La sucesión de robos le llevó a vigilar la bodega día y noche, tratando de atrapar al ladrón.

Una noche, mientras hacía guardia, vio llegar unos seres volando sobre escobas y que entraban por el tejado de la bodega. Asustado, pero con ganas de revancha,

salió de su escondite y se acercó a la puerta para abrirla. Justo cuando abrió, acertó a ver cómo las mujeres se convertían en horcas. Se le ocurrió calentar la marca de las ovejas y aplicarla a las horcas, dejándoles una señal. Al día siguiente, el bodeguero pudo ver cómo había varias mujeres en el pueblo señaladas.

Entroncando con el tema de la brujería encontramos un nuevo elemento: las sirenas. Dentro de la arquitectura popular de Jabaloyas destaca la Casa de la Sirena, datada el siglo XV y que debe su nombre a la presencia de una de estas criaturas en su portada. La iconografía más difundida de las sirenas es la habitual en la Edad Media, como mujeres con extremidades inferiores pisciformes. Esta casa ha sido objeto de muchas especulaciones hacia su origen y quizás fuera propiedad de algún nigromante o de alguna bruja, ya que las sirenas siempre han sido asociadas con su séquito.



Escudo de la Sirena. Jabaloyas.

Y no se puede olvidar el papel del Diablo en las leyendas serranas. A pesar de que los demonios ya eran temidos en el territorio mesopotámico desde el tercer milenio a. C., será con el cristianismo cuando adquiere sus connotaciones actuales. En los Evangelios se describe como Jesucristo expulsaba a los espíritus malignos que poseían algunas personas, los llamados endemoniados, que presentaban síntomas muy espectaculares.

Para los cristianos, el Diablo era el enemigo primordial de Dios y de la Humanidad, que terminaría derrotado por Cristo al final de los tiempos. Los Padres de la Iglesia concluían, basándose en varios pasajes de la Biblia que el Demonio era un "ángel caído" que se había rebelado contra el Creador y al que, como castigo, se le había condenado junto a sus partidarios a presidir el Reino de la Muerte, adoptando el nombre de Lucifer, "la estrella que cayó".

La Edad Media fue la época en la que florecieron las doctrinas que preveían el fin del mundo con la llegada del milenio, lo que hizo que se prodigarán las alusiones apocalípticas al Infierno y con él al fin de los tiempos. La figura misma del Diablo adquirió características aterradoras, siendo representado con cuernos, colmillos monstruosos, alas de murciélago, rabo y patas de cabra. Desde ese momento, el Diablo siempre ha estado presente en la mentalidad colectiva, apareciendo en lugares y momentos concretos para asustar a los humanos o para castigarlos.

En la Sierra de Albarracín abundan las apariciones que, según la tradición, han tenido como protagonistas al Diablo, destacando entre todas ellas las producidas en Frías de Albarracín y Tramacastilla. La historia del "Molino de las pisadas" de la primera de estas localidades cuenta cómo un pastor estaba cuidando sus ganados cuando una de sus ovejas se adentró en el Bosque Oscuro. El pastor, buscando al animal, penetró en él y se le apareció el Diablo para castigarlo por su osadía, al entrar en un terreno prohibido. Junto a sus ovejas, el aldeano fue perseguido por el Demonio hasta que llegó al río, lugar que no pudo atravesar por estar cerca del pueblo, ya que era territorio sagrado. De esta forma, el Diablo fue derrotado y tuvo que retornar a sus dominios. Y en este lugar en el que se detuvo todavía son visibles hoy en día las huellas dejadas en su caminar.

En Tramacastilla también se le apareció el Demonio a un judío que era muy avaro para castigarlo y darle un escarmiento. Ante la visión, todas las gentes del pueblo se escondieron en sus casas, pudiendo comprobar a la mañana siguiente cerca de la ciudad las huellas dejadas por el caballo que montaba. A partir de este momento el hombre, por miedo al Diablo, dejó de ser avaricioso.

También son muchos los tesoros que, según la tradición, permanecen ocultos a lo largo de la Sierra de Albarracín. En la mayor parte de los casos, se trata de tesoros escondidos por los musulmanes antes de la conquista por los ejércitos cristianos

y cuyos propietarios tuvieron que huir o murieron, llevándose el secreto a la tumba. Al toro de oro de Griegos descrito anteriormente hay que unir otros como el “Palacio subterráneo” de Gea de Albarracín o “La iglesia de los Santos de Oro” de Bezas. Estas dos últimas leyendas hacen alusiones a construcciones subterráneas que, en un momento concreto, fueron descubiertas por casualidad, pero que después nunca volvió a ser hallada su entrada.

No se pueden olvidar las leyendas que tienen como protagonista al amor que o bien logra triunfar o se convierte en algo imposible. Este tema resulta muy abundante en la temática de la Sierra de Albarracín, destacando entre la multitud de historias que tratan este tema “El moricacho de la hoz” de Calomarde, relato en el que el amor de un musulmán y una cristiana se impuso, con la huida de ambos de la villa. También con esta temática encontramos “La estrella mora” o “El acueducto del Amor”, ambas localizadas en Albarracín, la última de ellas con final feliz gracias a la construcción del acueducto que une la ciudad de los Azagra con Cella y que, aún hoy se pueden apreciar excavado en la roca.

Y precisamente las historias de amor han sido el punto de partida de los fantasmas, siempre femeninos, que vagan junto a las orillas del río Guadalaviar. La leyenda de “La gruta de la mora” de esta localidad cuenta cómo un guerrero musulmán escondió a su esposa en una cueva antes de partir para la guerra, bajo la promesa de que no saliera hasta que él volviera. Tras morir en combate, éste jamás regresó a la Sierra y la mora allí lo esperó oculta hasta morir. Y, según los más ancianos del lugar, su fantasma sale a la orilla del río para peinarse con un peine de oro, volviendo a su cueva para reaparecer al año siguiente con la esperanza de que vuelva su amado. Un caso semejante es el de “Doña Blanca” de Albarracín, muerta de melancolía en la ciudad, y que las noches de luna llena baja desde la torre del mismo nombre hasta las aguas para zambullirse en ellas.

Y quedaría inconcluso este artículo sin hacer referencia a las historias en las cuales Dios o la Virgen se han aparecido haciendo milagros divinos como recompensa a personas muy devotas o convertir a no creyentes. Esta temática resulta muy abundante en toda la Península Ibérica, encontrando varias docenas de relatos en la provincia de Teruel que tratan hechos semejantes.

Es el caso del “Cristo de Griegos” recuperado milagrosamente de un pozo al que lo habían arrojado los judíos antes de ser expulsados de este territorio por las autoridades. Con la ayuda de la fe es posible lograr cualquier cosa incluso devolver la mano a un pastor creyente, tal y como se cuenta en la leyenda de “El pastor y la Virgen” de Orihuela del Tremedal o de salvar el Cristo de la Vega de Albarracín de los desmanes de los franceses que lo intentaban quemar. La historia de “La Virgen de los Dolores” de Royuela es otro de estos relatos en los que una creencia muy

fuerte salvó a la patrona de la localidad de que fuera sacada de la localidad contra la voluntad de sus habitantes.

3. CONCLUSIÓN

Estas viejas historias y leyendas transmitidas de generación en generación, en la mayor parte de los casos, han desaparecido de la tradición colectiva y sólo se conservan en la memoria de los más ancianos de la Sierra. Recuerdo como ejemplo una leyenda que me contó un anciano de 90 años de Frías de Albarracín hace ya unos años. Aunque hablé con muchas personas de la localidad, él fue el único que me dio cuenta de ella y de no habérmela transmitido se hubiera perdido de forma irremediable.

Por este motivo, aprovecho este artículo para hacer un llamamiento para la protección del patrimonio oral, un patrimonio que es capaz de aportar mucho a nuestra propia identidad y que, irremediablemente, los tiempos modernos están conduciendo a su desaparición. Todos debemos rendir un cálido homenaje a nuestros mayores, conservadores de estas historias y tradiciones y que son depositarios y custodios de gran parte del bagaje cultural que poseemos las nuevas generaciones.